

El «Manual del buen anarco setentista» a debate. Un contrapunto entre Resistencia Libertaria y los estudios sobre el movimiento libertario en la Córdoba de los setenta

Debating on «The Good Anarcho-Communist's Manual». A Counterpoint Between the Book *Resistencia Libertaria* and Studies on the Libertarian Movement in 1970's Cordoba

Luciano Omar Oneto¹

Resumen

En 2007 la editorial Madreselva publicó el libro *Resistencia Libertaria* (111 pp.), donde Verónica Diz y Fernando López Trujillo, antiguos militantes de la homónima organización anarquista, caracterizaron al movimiento ácrata en algunas regiones de Argentina durante los setenta. A 17 años de su aparición, en este artículo ponemos en diálogo los resultados de la obra con los de recientes investigaciones sobre organizaciones del período en Córdoba. Nuestra hipótesis indica, por un lado, que *Resistencia Libertaria* cristalizó una imagen modélica de estos/as anarquistas. Así, contribuyó a la erección de lo que llamamos «Manual del buen anarco setentista», asignándoles rasgos esencialistas tales como su pertenencia a una pequeña burguesía forzosamente proletarizada y su ruptura con organizaciones libertarias previamente existentes. Por otro lado, señala que es necesario efectuar estudios locales y comparativos, vinculando la pesquisa de los anarquismos con otras izquierdas, a través del concepto de Nueva Izquierda.

Palabras clave: Resistencia Libertaria, anarquismo, Córdoba, Nueva Izquierda Libertaria.

Abstract

In 2007, the publishing house Madreselva launched the book *Resistencia Libertaria* (111 pp.) in which Verónica Diz and Fernando López Trujillo, former anarchist activists from the organization by the same name, characterized the anarchist movement in some Argentinian regions during the seventies. Seventeen years after that publication, this article establishes a dialogue between the results of that work and those of recent research on the organizations from that time period in Cordoba. Our hypothesis states, first, that *Resistencia Libertaria* crystallized a model image of those anarchists. Thus, it contributed to the construction of what we call 'the good seventies anarchist', assigning them essentialist features such as their belonging to a small bourgeoisie forcibly proletarianized and their rupture with pre-existing anarchist organizations. Second, it emphasizes the necessity of performing local and comparative studies, linking the research of the anarchisms with other lefts, through the concept of New Left.

Keywords: Libertarian Resistance, Anarchism, Cordoba, New Libertarian Left.

¹ Universidad Nacional de Córdoba, CONICET, CeDInCI. oneto.luciano@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0001-6920-7980>

Introducción. Anarquismo e historiografía

Los estudios clásicos y la renovación historiográfica del siglo XXI

Durante el siglo pasado la historiografía militante (Gilimón, 1911; López Arango y Abad de Santillán, 1925) y académica sobre el movimiento obrero (Falcón, 1984) y el anarquismo en Argentina (Zaragoza Ruvira, 1972; Oved, 1978) centró su atención en el vínculo del segundo con el primero, con la violencia (Bayer, 1970) o en su combate contra el orden estatal liberal (Viñas, 1971). En el cambio de siglo, los trabajos de Barrancos (1990) y Juan Suriano (2001) ampliaron la perspectiva, al estudiarlo como un movimiento político-cultural amplio (Albornoz, 2016). Sin embargo, un rasgo común de estas investigaciones fue su focalización, en función de cierto «sentido común historiográfico», en torno de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y *La Protesta*, en Buenos Aires, entre 1880 y 1930, asociando al movimiento con la negativa a la negociación y los entornos «precapitalistas» (Nieto, 2010). Sumado a ello, se perfiló un «Manual del buen anarco comunista» que operó como prisma para analizar a los movimientos libertarios, asignándole *a priori* características esencialistas tales como su nulo diálogo con las autoridades o su inexistente utilización de la legalidad burguesa (Nieto, 2018a).

En el siglo XXI la instalación del anarquismo «como tema de dignidad académica» (Albornoz, 2016, p. 7) impulsó en Argentina el surgimiento de investigaciones que lo abordan desde renovados ángulos como la prensa, la (contra) cultura, las bibliotecas, la libertad sexual, el naturismo, la salud y el cuerpo, las trabajadoras anarquistas, desde la perspectiva de género, o en geografías novedosas. Como señala Ledesma Prietto (2023, p.12), sensiblemente permeados por los debates que marcaron a las generaciones de jóvenes que comenzaron a estudiar/investigar en el marco de la crisis de los 2000 en nuestro país, en las últimas dos décadas se multiplicaron las indagaciones académicas, los grupos de investigación, la organización de jornadas, y las redes y los espacios de intercambio entre el mundo académico y el activista, acompañado de una mayor disponibilidad de archivos sostenidos por militantes e instituciones. Entre las diversas pesquisas que abonan a la construcción de una mirada «más amplia y heterogénea» (Ledesma Prietto, 2023, p. 14) sobre el movimiento, pueden mencionarse aquellas sobre los emprendimientos de la prensa libertaria de la década del veinte (Anapios, 2016), la vida asociativa, el sindicalismo de la industria del pescado y la FACA en Mar del Plata entre los treinta y los cincuenta (Nieto, 2018b), los debates ácratas en clave transnacional sobre el antimilitarismo y el género en Argentina (Manzoni, 2023), el naturismo y la salud (Stavisky, 2023), los discursos médicos anarquistas vinculados con los derechos sexuales, la natalidad y la maternidad (Ledesma Prietto, 2016), y trabajos sobre la dinámica del movimiento en geografías novedosas como el noroeste argentino (se destaca la compilación de Daniel Guzmán en 2017 junto con Pablo Cosso y José María Saravia donde indagan respectivamente sobre Santiago del Estero, Salta y Tucumán, regiones abordadas también en trabajos individuales) y la Patagonia (Scandizzo, 2017). Insertos en un contexto mundial de ampliación de las pesquisas en términos geográficos, temporales, archivísticos y metodológicos,² estos trabajos propiciaron un progresivo cuestionamiento del mencionado «sentido común historiográfico», y en muchos casos su estudio más allá del «nacionalismo metodológico» (Margarucci, 2020), lo que se vio acompañado de una indagación de nuevas fuentes como las policiales, consulares y la correspondencia (Ledesma Prietto, 2023). A este último respecto coadyuvieron investigaciones que ampliaron y descentraron la escala geográfica, complementaria e inversamente: no desde el enfoque en espacios locales o regiones distintas del «centro», sino a través de un prisma transnacional/intercontinental (Bantman y Altena, 2015). Entre otros, el trabajo de Migueláñez

2 Para un mapa de las renovaciones de las últimas décadas en América Latina, Estados Unidos y Europa, sugerimos Margarucci y Migueláñez Martínez (2021).

Martínez (2018), que pesquiza las redes transnacionales a través de las cuales entre los veinte y los cuarenta circularon materiales y agentes de propaganda, proyectos políticos y alianzas libertarias entre América y España.

El caso de Córdoba: antecedentes y objetivos de esta investigación

En general, se ha indagado poco sobre la historia del movimiento en la región cordobesa (Margarucci, 2023). En particular, respecto de los años sesenta y los setenta, la historiografía se centró en el estudio del sindicalismo clasista (Gordillo, 1996; Ortiz, 2019), y organizaciones político-militares como Montoneros (Noguera, 2019), y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) (Inchauspe, 2009; Noguera, 2019), y menormente en la historia de otras, como las del movimiento libertario, de pesquiza reciente.

Sobre la historia de este último en Argentina durante los setenta, el trabajo de Albornoz, Gallardo y Mármol (2000) fue el primero en señalar el surgimiento de nuevos grupos en Buenos Aires, su debate con *La Protesta* y, luego, el itinerario de Resistencia Libertaria (RL) (1972-1978), organización clandestina de cuadros, vinculada con el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975) de Córdoba, agrupación de inserción sindical y barrial. Poco después, en una primera edición de 2005, se publicó «Resistencia Anticapitalista Libertaria. Autodefensa, clasismo y poder popular en el anarquismo argentino de los 70». El escrito, de autoría de Fernando López Trujillo (profesor de historia, exmilitante de RL), recomponía una disertación en Paraná del 22 de marzo de 2004, que a su vez recuperaba lo expresado en una entrevista con Chuck Morse en octubre de 2002. A esta primera aparición le siguieron: una segunda edición en 2006, un reportaje al autor en *Prensa de Frente*,³ el libro junto con Verónica Diz (docente de historia y exmilitante de RL) en 2007 y una nota conjunta en *Página 12*.⁴ En *Resistencia Libertaria* (III pp.), publicado por la editorial Madreselva, Diz y López Trujillo (2007) dieron un panorama general sobre la situación del movimiento ácrata en los sesenta y los setenta, tanto de organizaciones «históricas» como de otras noveles, concentrándose sobre el final en la historia de RL y su desarticulación en 1978.

Luego, investigaciones académicas y militantes retomaron —críticamente o no— variados aspectos de lo desarrollado en el libro, conformando un irregular aunque creciente campo de estudios. Entre las académicas destacan ponencias presentadas en eventos científicos (Holc, 2007; Mármol, 2009; Oneto y Castillo, 2022), *papers* (Oneto, 2022a, 2022c), capítulos de libro (Oneto, 2024) y dos tesis de licenciatura (González, 2013; Oneto, 2022b), defendidas respectivamente en la Universidad Nacional de la Plata y en la Universidad Nacional de Córdoba. Entre las militantes, las publicadas en *La Tinta*,⁵ el portal *Memoria Libertaria*,⁶ y el conjunto de libros y fanzines de la editorial Expandiendo la Revuelta dedicados a temas como la mirada anarquista sobre el Cordobazo o el golpe de Estado en Chile en 1973, los debates en los setenta sobre la violencia revolucionaria, las reflexiones ácratas sobre las «guerrillas» setentistas y la resistencia al Mundial de Fútbol en 1978.⁷

En este artículo ponemos en diálogo el libro de Diz y López Trujillo con el actual campo de estudios historiográfico sobre el anarquismo en Córdoba durante los setenta, con objeto de señalar algunos rasgos sobre la militancia cristalizados en aquel relato, hoy pasibles de ser problematizados.

3 Disponible en https://www.academia.edu/34226588/ENTREVISTA_A_LOPEZ_TRUJILLO_DE_RESISTENCIA_LIBERTARIA

4 Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-95280-2007-11-26.html>

5 Disponible en <https://latinta.com.ar/2018/03/22/anarquismo-cordoba-anos-70-2/>

6 Disponible en <https://memorialibertariaarg.wordpress.com/2024/03/19/la-militancia-anarquista-en-los-setenta/>

7 Catálogo completo disponible en <https://expandiendolarevuelta.empretienda.com.ar/>

En el marco de una investigación en curso y de largo aliento, referida a las producciones sobre el pasado ácrata en la región, sostenemos una doble hipótesis. Según esta, por un lado, el libro *Resistencia Libertaria* contribuye a la erección de imágenes modélicas acerca de la militancia libertaria durante esta época y al sostenimiento de lo que llamaremos, parafraseando a Nieto (2018a), «Manual del buen anarco setentista», del que sobresalen dos rasgos: 1) estos/as anarquistas habrían sido estudiantes pequeño-burgueses que se decantaron por una clase social a la que no pertenecían por medio de la «proletarización»; 2) su relación con el *viejo* anarquismo, cuando existió, habría sido excluyentemente conflictiva. Por otro lado, sostenemos que el estudio de experiencias locales, como la de Córdoba, contrasta con esas imágenes modélicas, muchas veces referidas a ciertos espacios geográficos, extrapoladas a la realidad «nacional». Este avance puede concretarse a través de la pesquisa de los itinerarios vitales y de las prácticas colectivas, y de la indagación teórica y comparativa respecto de otras izquierdas a partir del concepto de Nueva Izquierda.

Desde luego, nuestro trabajo pondera la relevancia de *Resistencia Libertaria* por dar a conocer una parte usualmente ignorada de la historia del anarquismo en Argentina. Y si buscamos ir más allá, problematizándolo y recomponiendo ese complejo *puzzle*, es haciéndonos eco de las palabras de los autores, quienes describieron al libro como «un primer abordaje del tema que cuenta seguramente con fallas y lagunas, y espera la colaboración de otras voces» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 20).

En lo sucesivo ofrecemos una presentación de la obra, luego un contrapunto con los estudios sobre Córdoba (a partir de tres ejes de discusión) y, por último, unas reflexiones finales que proponen una ruta de pesquisa futura, a los efectos de enriquecer el campo de estudios sobre los anarquismos regionales durante los setenta.

Aportes y alcances de *Resistencia Libertaria*

Previo al prólogo, el libro deja sentada una vocación de reconstrucción histórica y de recuperación de memorias, en palabras de Pollak (2006), *subterráneas*, al señalar que configura «una primera aproximación» a la historia del anarquismo en los sesenta y los setenta. Asimismo, presenta sus «resultados preliminares como una contribución necesaria a la historia de la izquierda en general y del anarquismo en particular», devolviéndole a este «una continuidad muchas veces negada» (p. 3). A falta de un listado de referencias bibliográficas, los autores dan cuenta allí de los documentos consultados para esta reconstrucción: sumadas a sus propias memorias y documentos internos de RL, incorporaron una serie de entrevistas inéditas a compañeras/os anarquistas setentistas en Córdoba (publicadas una década después en Corte, 2018a, 2018b), el trabajo de Albornoz, Gallardo y Mármol (2000) y las inéditas investigaciones de Daniel Paradedda sobre las coordinadoras interfabricales.

Luego, el prólogo a cargo del sociólogo y militante Daniel Barret ofrece una contextualización internacional para luego abordar el ámbito regional. Allí, refirió la importancia para el movimiento libertario mundial que tuvo el Congreso anarquista en Carrara y el Mayo Francés, en particular las ideas de Daniel Cohn Bendit. Siguiendo su planteo, la convicción de que se estaba «frente a un tiempo nuevo» fue objeto de traducción en lugares tan diversos como Los Ángeles, Praga, Buenos Aires o Montevideo, mostrando que se abría un período de revoluciones «rabiosamente actual» (Barret, 2007, pp. 5-6). Esa introducción fue la que sirvió para preguntarse respecto de la realidad local: «¿Sobre qué materiales, pues, laboraban los jóvenes anarquistas que constituyeron en 1974 la Resistencia Libertaria en tanto organización específica con vocación de alcance en todo el territorio del Estado argentino?» (Barret, 2007, p. 6). Por un lado, la respuesta de Barret adelanta algo que será nodal en la argumentación del libro, y debatido en este artículo: las nuevas organizaciones surgidas en la época se hallaron

en permanente tensión con el viejo anarquismo, caracterizado por un discurso anacrónico. Por otro lado, acusa la desastrosa situación vivida por el anarquismo local, que había perdido su influencia de antaño frente a nuevos movimientos sociales y políticos, en un clima de creciente represión. Por ello, según Barret, la historia de RL se desarrolló, al tiempo que fugaz, trágicamente. De todas formas, y dado que «la memoria no se clausura tan impunemente ni deja de plantear sus propias batallas», para este las líneas que componen la obra, «declaradamente iniciales y provisionales», «escritas a mitad de camino entre las sobriedades del historiador profesional y las vibraciones propias de quien se ubica bien por dentro de su propio asunto» (Barret, 2007, p. 8), contribuyen a la recomposición de un rompecabezas desarmado, primero, por la represión, y luego por la desmemoria.

Tras el prólogo, la obra se compone de cuatro capítulos y un anexo documental. El capítulo 1 reseña el derrotero de las tendencias ácratas en las primeras décadas del siglo, destacando cómo lideraron el movimiento obrero, y señalando la agonía de la FORA desde los años 30. En paralelo, señala que el anarquismo habría dado un salto cualitativo en 1935 con la creación de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), denominada Federación Libertaria Argentina (FLA) desde 1955. Como profundizaremos y debatiremos más adelante, en opinión de los autores, todos estos *viejos* anarquismos se alejaron del movimiento revolucionario entre los cincuenta y los setenta.

El capítulo 2 se concentra en el período 1969-1974 y describe los aspectos centrales del accionar de los grupos, formados «por jóvenes que se vieron conmovidos por los postulados de la nueva izquierda» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 39). Allí los autores señalan, por un lado, la incorporación de algunos jóvenes de nuevas organizaciones al grupo editor de *La Protesta* en 1971 y su posterior expulsión en setiembre de ese año, tras discusiones por su apoyo a la guerrilla y a la movilización social. Por otro lado, hacen una sucinta caracterización de los diversos grupos constituidos en la época, sus ámbitos de desenvolvimiento, periódicos, y congresos (en 1972 en Mar del Plata y en 1974 en Córdoba). De Buenos Aires: el Grupo Anarquista Revolucionario, la Línea Anarco Comunista y Acción Directa. De La Plata, el Grupo Revolucionario Anarquista y su continuación desde 1972: Resistencia Libertaria.

De Córdoba, son necesarias algunas aclaraciones. Aunque el libro indica dos organizaciones con los nombres de Movimiento Anarquista (MA) y Organización Anarquista (OA), lo cierto es que nunca firmaron de esos modos. Más aún, muchos de sus militantes —y en el marco del desacuerdo que el libro generó entre quienes militaron desde el anarquismo en la Córdoba de los setenta—⁸ han enfatizado desconocer esos modos de denominarse. Por tanto, y aunque su actuación excede los marcos de sus órganos escritos, nos parece adecuado nominarlos en función de sus publicaciones. Respectivamente, en primer lugar, el grupo editor de *Circular* (1970-1976). Este núcleo provenía de una comuna rural en Cañada de Machado (provincia de Córdoba) bautizada Fértil, constituida en 1967. El proyecto, si bien en principio no anarquista, viró hacia las ideas libertarias por diversos factores, entre ellos la participación en el *Seminario Intercomunitario* de 1969 y su creciente vínculo con Comunidad del Sur. Desde 1970 el grupo tuvo su asiento en barrio Colonia Lola (Córdoba Capital) y una participación central en el Taller Total de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba. De acuerdo con Diz y López Trujillo (2007, p. 36), «para 1973 la abigarrada población de militancia de todas las corrientes políticas de izquierda —estable y de paso— en el barrio [Colonia Lola]» lo habían «transformado en casi una “comuna libre”». Lo cierto es que, aunque espacio nodal del grupo, la militancia en Colonia Lola no tuvo esas dimensiones. De hecho, fue mejor aprovechado a partir de la frecuente negativa a identificarse como anarquistas y en la promoción, antes bien, de un «modo

8 En numerosas conversaciones con el autor las/os activistas de la Córdoba de los setenta han señalado su descontento respecto de la obra y su contenido.

asambleario» de actuar, decisión fundada en la identidad peronista de la generalidad de los habitantes de Colonia Lola (Suárez, 2020, p. 35) y en el rechazo vecinal, «en numerosas oportunidades», a los «grupos políticos».º En segundo lugar, el grupo editor de *El Libertario* (1973-1975), protagonista en la construcción del gremio clasista Sindicato de Trabajadores del Caucho, Anexos y Afines (Sitracaaf) e integrante del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), la Coordinadora de Prensa Popular, el Movimiento Sindical Combativo (MSC) y la Mesa de Gremios en Lucha.

Avanzando en la lectura crítica de la obra, agreguemos a propósito de este último grupo que, si Diz y López Trujillo lo vinculan de modo orgánico con RL desde 1974, los testimonios cordobeses no confirman la versión acerca de una «regional Córdoba» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 50) de RL. De acuerdo con el libro, tras el congreso en Córdoba en 1974 «la RL y la OA [*El Libertario*] aprovechan el encuentro para fortalecer sus acuerdos y deciden coincidir en la constitución de la RAL [Resistencia Anticapitalista Libertaria] [...] Desde entonces el periódico *El Libertario*, órgano de la OA, se convertirá en órgano de la RAL» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 49). Si para algunas versiones más extremas «RL no existió en Córdoba»,¹⁰ de acuerdo con integrantes de *El Libertario* los vínculos se dieron en el plano gremial y se derivaron de la relación tejida entre Rafael Flores Montenegro y Adriana Pérez con Pablo *Bigote* Tello de RL. Estos se conocieron en un encuentro de sindicatos, tras el que comenzaron los viajes de unos y otros hacia Córdoba y La Plata respectivamente. Luego, su hermano, Marcelo Tello, fue destinado en 1975 a Córdoba para fortalecer la lucha sindical. Sin embargo, el 9 de junio de 1976 fue secuestrado (y en su caso desaparecido) junto con otros sindicalistas, entre ellos Flores Montenegro y Soledad García (posteriormente liberados) (Corte, 2018b). Por lo dicho, y en función de una lectura atenta de *El Libertario*, tal parece que los supuestos nombres de los grupos y la adjudicación del periódico de Córdoba a la organización platense solo obedece a la aparición y agitación, al pie de algunos artículos, de proclamas y consignas de carácter ácrata evidente, como la de «Organización Anarquista», «Resistencia Libertaria» y «Resistencia Anticapitalista Libertaria», correspondiendo solo la segunda al nombre de una organización. En suma, y aunque este artículo no se concentra en la descripción de los vínculos regionales entre Córdoba y Buenos Aires, sí sugiere la necesidad de pesquisarlos a través de la consulta y triangulación de testimonios, periódicos, documentos internos, y todo indicio que pueda coadyuvar al *real dimensionamiento* de esa relación.

Por último es preciso enfatizar una confusión entre organizaciones que atraviesa al libro. Según este, la militancia en Córdoba habría sufrido un «cisma» entre el núcleo de *Circular*, «comunalista» y *El Libertario*, partidario del «desarrollo político-militar» (Diz y López Trujillo, 2007, p. 39). Si, por un lado, no existió tal cisma,¹¹ por otra parte, el núcleo que en 1974 viró hacia una militancia de acción directa no fue *El Libertario*, sino un conjunto de exparticipantes de Colonia Lola (incluidos *Pepe*, la *Negría*, Carmen y Hugo), cuyo itinerario forma parte de estudios en curso.¹²

El capítulo III, más breve, avanza sobre los años 1974-1976, donde el acercamiento entre *El Libertario* y RL habría consumado una organización de escala nacional. Apoyado en buena medida en citas del periódico de Córdoba, el capítulo reseña las modalidades de resistencia y las críticas a otras organizaciones como el ERP. Luego, el capítulo IV se concentra en las acciones de RL tras el golpe de 1976 (reestructuración interna, achicamiento de células, propuesta de un Partido Libertario y edición

9 «Compañero de Alta Mira y Colonia Lola: "UNIRNOS PARA LUCHAR POR LA PATRIA DE LOS POBRES"». *Nuevo Hombre* n.º 69, p. 19.

10 Testimonio de Eugenia Ramos en Entrevista de Atos Corte a Eugenia Ramos, Jorge Urusoff, Juan Antonio Romano, Roberto Zurbriggen, y Horacio Suárez. Córdoba. 20/12/2005.

11 Entrevista del autor a Lucía Adriana Pérez. Córdoba. 19/11/2020.

12 En función de su pedido, en este trabajo algunas personas serán nombradas según sus apodos o alias.

de *Resistencia Obrera*) y su desestructuración en 1978. Sobre el final incluye una serie de fotos de anarquistas secuestradas/os desaparecidas/os, y añade:

Para que el olvido y el silencio no perpetúen el carácter de desaparecidos que el poder quiso imponer a los vencidos les devolvemos su lugar en la historia, junto a cada uno de nosotros y de nosotras, de donde jamás debieron haberse ido (Diz y López Trujillo, 2007, p. 74).

Finalmente, la sección «Anexos» reproduce algunos documentos consultados, que nos brindan la posibilidad de leer los postulados de estos anarquistas de su propio puño, así como acceder a testimonios de militantes secuestrados.

Contrapunto entre *Resistencia Libertaria* y los estudios sobre Córdoba

¿Estudiantes pequeño-burgueses que se proletarian? El carácter de clase de los y las militantes

El asunto relativo al vínculo del movimiento obrero con el anarquismo es uno de los ejes de estudio al que más atención se ha prestado. Si las primeras historias del anarquismo en Argentina, de pluma militante, interpretaron al movimiento como una entidad ligada profundamente a los orígenes del sindicalismo en Argentina, gran parte de las obras académicas entre los sesenta y los ochenta (el «momento obrerista») resaltaron los aspectos gremiales del movimiento ácrata en detrimento de sus dimensiones culturales (Fernández Cordero, 2018; Ledesma Prietto, 2023).

Coletazos de esta identificación son visibles en la caracterización de *Resistencia Libertaria* sobre el *viejo* anarquismo en Argentina, y las diferencias con los *nuevos* militantes.

A diferencia del anarquismo más tradicional en la Argentina, *sus nuevas bases no tienen origen obrero*. Como ya ocurriera a fines de los años '50, serán grupos estudiantiles los protagonistas de un nuevo reverdecer. Pero coherentes con una nueva coyuntura que demanda su inserción en las luchas sociales y en el movimiento obrero en particular, este origen de clase determinará la necesidad de una política específica que se sintetizará en la figura de la "proletarianización". Aunque tal modalidad fue común al conjunto de la izquierda de la época, *tomó en este caso caracteres paradigmáticos en razón de que la inmensa mayoría de las y los militantes tenían origen en la pequeña burguesía que podía acceder a los estudios superiores* (pp. 19-20, énfasis añadido).

Hacer afirmaciones de ese tipo, vinculadas con los itinerarios de los/as militantes, exige un método de estudio ligado a la recolección y sistematización de datos a esos efectos. En este sentido, la prosopografía ofrece herramientas para el estudio de variables analíticas (como las mencionadas u otras) con objeto de abordar vidas individuales y elaborar perfiles sociológicos. Esta puede definirse como la biografía colectiva de un grupo de agentes sociales identificados por alguna característica en común, cuya riqueza radica en estudiar «las prácticas políticas y las interacciones a las que estas dan lugar, sin perder de vista las distintas racionalidades o posibilidades manifestadas en los juegos por el poder, ni el lugar que le cabe a lo imprevisible» (Ferrari, 2010, p. 548). Se trata, en fin, de comprender los atributos de los individuos y el modo en que se relacionan con otros, insertos en una configuración social que los excede y los vincula.

En esa línea, en un estudio reciente (Oneto, 2022a) llevamos adelante una pesquisa que metodológicamente privilegió una modalidad analítica de este tipo, haciendo una descripción densa de variables (entre ellas, la formación académica y la ocupación laboral antes y durante el activismo

anarquista), mostrando una suerte de fotografía grupal. Así, abordamos el estudio de los itinerarios de estos militantes, concepto que permite apreciar sus prácticas, redes y experiencias a resguardo de las biografías modélicas.

Sobreviene entonces la pregunta: ¿se corresponde la descripción citada con los itinerarios de las/os ácratas en Córdoba? La respuesta es que, si bien buena parte eran estudiantes universitarios, no eran ajenos a los ambientes laborales en general, ni al fabril en particular. Tampoco se trató de «pequeño-burgueses» que debieron «proletarizarse». Por el contrario, buena parte provenía de familias obreras y campesinas, y fueron trabajadores (algunos desde su niñez) antes de, y durante, su activismo ácrata.

Si observamos la composición del grupo editor de *Circular* y Colonia Lola, encontramos, por un lado, estudiantes de nivel superior: Graciela Saur egresó de Abogacía y estudió Ciencias de la Información, Juan Antonio Romano y Hugo eran estudiantes de Arquitectura, la *Negrita* estudió Bioquímica e Ingeniería Química, «Pepe» estudiaba Ingeniería Industrial, en tanto que Carmen y su compañero el *Negro* estudiaban Medicina. Por otro lado, había integrantes no universitarios: Roberto Zurbriggen, Eugenia Ramos —quien, como Graciela Saur, Horacio Suárez y Carmen, era Maestra Normal— y Jorge Urusoff. Por último, Carlos Lorenzo, tras un breve paso por la UNC en 1966, abandonó los estudios superiores. Algunos de ellos provenían de familias donde padre o madre eran pequeños propietarios (Graciela era hija de un comerciante y pequeño productor rural, el padre de Carmen tenía un taller de carpintería, y los Lorenzo poseyeron una panadería y un almacén) o profesionales liberales (Romano era hijo del Secretario de la Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán), y otros procedían de familias obreras (Graciela, Hugo y Roberto), criollas (Jorge) o campesinas (Horacio).

Resta señalar que lejos de estar sometidos a una compulsiva proletarización para acercarse a una clase social ajena, sus trabajos estuvieron, antes bien, asociados a sus itinerarios y necesidades materiales, desarrollando actividades variadas y no siempre ligadas al ámbito de lo fabril. Graciela Saur trabajó en atención al público y fue abogada de presos políticos. *Cacho* Zurbriggen, changarín de la obra desde adolescente en Pozo del Molle, su pueblo natal, realizó en Córdoba trabajos ligados a la obra (cadetería, instalaciones y pintura). Hugo, maestro mayor de obras, realizaba trabajos de dibujo técnico, reciclado de viviendas, pinturas e instalaciones. Carlos Lorenzo, trabajador desde niño en talleres mecánicos y panaderías, luego fue informático en IBM, editor (trabajó con Alberto Burnichón, dirigió la revista *Trilce* y cofundó Ediciones Trilce), escritor, librero, y pintor. Los tres últimos, con Jorge Urusoff y su hermano Coíno (pintor y colocador de alfombras y empapelados), trabajaron juntos en proyectos de obras.¹³ Romano trabajó durante los sesenta en estudios de Arquitectura, carpinterías, y en Káiser. *Pepe*, desde los doce años, en un taller de motos, luego en Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), en FIAT (participando del Sindicato de Trabajadores de Concord, Sitrac, y del Sindicato de Trabajadores de Materfer, Sitram), Káiser y otras fábricas. Carmen trabajó como secretaria de un abogado del Partido Comunista. Horacio, con experiencia en las labores rurales en su natal Entre Ríos, luego fue docente (al igual que Eugenia Ramos, delegada del sindicato docente en Córdoba), ascensorista y enfermero.

Si ahondamos en las razones por las cuales el libro de Diz y López Trujillo sostiene lo citado, nos encontramos con que es probable que esas afirmaciones estén vinculadas, cuanto menos para el caso de Córdoba, a lo que sucedió con el grupo editor de *El Libertario*, inserto en la industria del caucho y organizador del Sitraaaf, gremio clasista paralelo al existente. En este caso el ingeniero y docente Renato Forti (hijo de Mario Forti, chofer libertario de vasto itinerario militante), luego de trabajar durante los cincuenta y los sesenta en industrias como FIAT y Káiser, ingresó en la cauchera Rubber

13 Entrevista del autor a Hugo. Córdoba. 21/3/2022.

como asesor y en 1973 instó a sus compañeros de ideas (aunque también a amigos de otros movimientos, como el ERP) a ingresar en el rubro. Entre los libertarios que comenzaron a trabajar en el caucho y a integrar el Sitracaaf se cuenta Lucía Adriana Pérez, estudiante de Psicología y Filosofía proveniente de una familia obrera, quien trabajaba en una imprenta e ingresó, primero, en la cauchera Goma Pons, y luego en Morchio y Benítez. También, Rafael Flores Montenegro (estudiante de Psicología, luego Secretario Adjunto del Sitracaaf) y Ramón el *Gringo* Flores (trabajador de la electricidad y la construcción, luego delegado del caucho y miembro de la Mesa de Gremios en Lucha), hermanos provenientes de una familia de Villa de María de Río Seco, cuyo padre se dedicó al campo luego de ser despedido de la Policía durante la autodenominada «Revolución Libertadora».¹⁴ A este cuadro habría que agregar a Dionisio *Chato* Lescano, trabajador de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba y delegado del sindicato Luz y Fuerza, integrante de *El Libertario* y encargado de la difusión del periódico lucifuerista *Electrum* durante el pase a la clandestinidad de Agustín Tosco (Corte, 2018b).

Sin embargo, hay que aclarar que las reuniones y acciones del grupo datan de fechas anteriores a la constitución del sindicato, con lo cual no estamos hablando de un grupo de militantes que forzosamente optaron por la proletarización. Antes bien, se trata de un grupo que, entre sus actividades, que incluían la propaganda y el activismo barrial, decidieron —a diferencia del grupo editor de *Circular*— tener una marcada inserción en el ámbito gremial.

Para cerrar este apartado, notemos que si la afirmación referida al carácter universitario y «pequeño-burgués» de las/os anarquistas es discutible y discutida, más aún lo es la sentencia que niega que estos nuevos anarquismos tengan raíces obreras. Además, deslizando un asunto que excede a este artículo, habría que comprobar que aquel viejo anarquismo era «obrero», tarea para la cual sugerimos tipos de análisis y metodologías como los expuestos.

Las relaciones entre *nuevos* y *viejos* anarquismos

Barret señala en el prólogo de *Resistencia Libertaria* que, de parte de las noveles agrupaciones, «existía un generalizado hábito de ruptura con las organizaciones y el discurso clásico del anarquismo; las que entonces parecían pensadas para un tiempo distinto y anterior y que, a comienzos de los años 70, se veían enfrentadas a una dramática disyuntiva: renovarse o perecer» (Barret, 2007, p.8). También apunta que el viejo anarquismo, a causa de la identificación popular con el peronismo, «había perdido en el movimiento obrero la fuerza arrolladora que tuviera en los mejores tiempos de la FORA» (p. 7). Por ello, para el sociólogo uruguayo era claro que el movimiento debía elegir entre insistir en una prédica «purista» y «endogámica», o bien integrarse «a la agitación social real» dentro del sindicalismo de base, los movimientos estudiantiles, y la nueva izquierda en general (pp. 7-8).

En esa línea, Diz y López Trujillo (2007) indican que cuando en 1955 la FACA se transformó en FLA, «casi imperceptiblemente, desde su marginalidad, la concepción popular y revolucionaria del faquismo irá virando a un decisivo y excluyente antiperonismo». La persecución de la que fueron objeto explicaría, finalmente, el apoyo de estas y otras *viejas izquierdas* a la autodenominada «Revolución Libertadora» de 1955, y la participación de anarquistas como interventores en sindicatos y federaciones (p. 13).

Este es el sustrato explicativo que se halla por debajo de la tónica general del libro, dado que para Diz y López Trujillo no sería la *vieja izquierda* (ni la anarquista, ni, por cierto, la socialista o la comunista) la que influyó en el movimiento popular de los cincuenta y sesenta. Por el contrario, sería una Nueva Izquierda fundamentalmente juvenil y estudiantil la que «inhibió» su «renacimiento» (p. 13) y protagonizó la lucha social. Imbricada dentro de un repertorio de imaginarios revolucionarios transnacional,

¹⁴ Entrevista del autor a Ramón el *Gringo* Flores. Pilar. 15/10/2023.

forzó la desarticulación de los modelos de las *viejas* izquierdas y sus formas de construcción política. En términos locales, siguiendo esta argumentación, sus dos «patas» (política y sindical), se hallaban aunadas «en la condición juvenil de los más comprometidos protagonistas de esta confluencia» (p. 17). Era entonces «natural» que «después de un eclipse de más de veinte años» surgieran agrupaciones libertarias que no tuvieron «con los restos del movimiento libertario local casi ninguna relación», y que las vinculaciones fueran «invariablemente conflictivas y excluyentes de cualquier posible coincidencia» (p. 19).

Hay que recordar que el libro toma como ejemplo modélico para sustentar su argumento un conflicto en el seno del grupo editor de *La Protesta*, donde participaron entre febrero y setiembre de 1971 algunos jóvenes de Buenos Aires (luego miembros de RL y *Acción Directa*), hasta que fueron expulsados por su posicionamiento favorable a la agitación social y la lucha armada. Este debate habría representado una «bisagra» y el deseo de los jóvenes de armar organizaciones exclusivamente «propias» (pp. 28 y 31). Este prisma de lectura se replica en trabajos que retoman al libro como brújula analítica. Así, según Holc (2007, p. 5) los nuevos grupos en Argentina «no tuvieron en su origen, casi ninguna relación con los restos de las viejas organizaciones que aún subsistían en aquel entonces». Por tanto, tras el conflicto de 1971 se habría producido una «ruptura definitiva». De modo análogo, González (2013, pp. 70-71) plantea que «excepción hecha de compañeros aislados, no existió un fuerte nexo entre el movimiento anarquista de principios de siglo y los jóvenes libertarios de los años '70».

De lo anterior se deriva que la pregunta por lo que ocurrió en otras regiones (por caso, Córdoba) con/entre otras individualidades y agrupaciones es inescindible, por un lado, de la intención de superar cierto porteño-centrismo que ha sido señalado respecto de numerosos períodos de la historia argentina, en particular los setenta (Águila, 2018) y los anarquismos (Nieto, 2010; Margarucci, 2023). Por otro lado, el interés analítico proviene de atender a un aspecto señalado por numerosos investigadores de las «nuevas» izquierdas: la existencia de tensiones, préstamos, «hilos» y yuxtaposiciones con las «viejas» (Dip et al., 2021). A este respecto, de hecho, en grupos de Buenos Aires como *Acción Directa* (1973-1974) encontramos nombres compartidos con el grupo editor de *La Protesta*, así como una forma de enunciación plural, policlasista y universal análoga a la del *viejo* anarcosindicalismo, y formas de emitir mensajes y crear universos simbólicos pertenecientes a una misma tradición ácrata (Oneto, 2023), lo que rompe con la lógica del análisis excluyentemente en términos de rupturas.

¿Qué sabemos sobre las organizaciones en Córdoba? Por un lado, el grupo editor de *Circular* mantuvo durante los seis años de su publicación contactos e intercambios personales y editoriales con la FORA, la FLA, *Proyección* y *La Protesta*. Con esta última existió un importante vínculo editorial por cuanto Lorenzo, principal editor de la revista cordobesa, escribió colaboraciones para el periódico de Buenos Aires (Lorenzo, 1990).¹⁵ En paralelo, algunos de los textos de Córdoba provenían textualmente del periódico porteño. Por caso, *Circular* n.º 8, de diciembre de 1971, estaba compuesto por una única sección cuyo contenido no era otro que el del editorial homónimo de *La Protesta* de hacía medio año.¹⁶ En tanto que *Circular* n.º 14, de agosto de 1975, reproducía un fragmento del balance del *Seminario Intercomunitario* de 1969,¹⁷ publicado en *La Protesta* a un mes del encuentro. Además, entre esta y *Circular* existió a nivel de la prensa, de la formación militante y de las claves teóricas interpretativas, una relativa comunidad (Oneto, 2022c). Respecto de lo último, si analizamos las valoraciones que ambas agrupaciones hicieron del *Cordobazo*, encontraremos un universo

15 No identificadas por cuanto no fueron firmadas.

16 «La Revolución Social Antiautoritaria», *La Protesta*, n.º 8118, mayo de 1971, p. 3 y «La revolución social antiautoritaria», *Circular* n.º 8, diciembre de 1971, pp. 1-3.

17 «Comunidades. Hacia un cambio revolucionario», *La Protesta* n.º 8114, julio de 1969, pp. 2 y 7.

de lecturas y utillajes teóricos comunes: la recuperación del Mayo Francés y de las ideas de Daniel Cohn Bendit y Daniel Guérin, el rescate de la espontaneidad revolucionaria como elemento fundamental, la consideración del estudiantado como un sector revolucionario y no pequeño-burgués, y la defensa de la organización asamblearia (Oneto y Castillo, 2022).

Por otro lado, en el marco de un doble proceso de rebelión juvenil y de «formación política intergeneracional recíproca»,¹⁸ se dio en su interior un proceso de «autorizaciones» que fomentó un diálogo fructífero entre los jóvenes de *Circular* y algunos *viejos* militantes anarquistas incorporados al grupo. Uno de ellos fue Hipólito Ripa Irañeta, panadero español afiliado a la FORA y vinculado a la FLA y a *Proyección*. Durante los años de la comuna rural Fértil, Ripa, vecino de la comuna, fue quien los introdujo en los textos de Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, Emma Goldman, Piotr Kropotkin y Daniel Guérin. A lo largo de los años, fue uno de los consejeros del grupo respecto de variados temas, entre ellos la violencia revolucionaria. Otro fue Mario Forti (el abuelito Mario) (1894-1982), militante itinerante a través de quien comenzaron a leer (y posteriormente a colaborar en) *La Protesta*. Esta formación política intergeneracional rebasó los límites de Córdoba: en 1974 Lorenzo fue recibido en la FLA, donde estableció un «muy buen vínculo con los viejos».¹⁹ En particular, mantuvo intercambios ideológicos con Jacobo Prince a propósito de su libro de ensayos *La revolución por las bases*, pues le interesaba que «el viejo teórico [Prince] le dijera qué le parecía lo que estaba haciendo».²⁰

La revista cordobesa también circuló en Tucumán por vía de la Sociedad de Resistencia y Oficios Varios de Tucumán, adherida a la FORA, probablemente a instancias de Mario Forti (cuya familia residió muchos años allí) o Juan Antonio Romano, oriundo del «Jardín de la República».²¹ Abonando la tesis de la diversidad relacional entre *viejos* y *nuevos* anarquismos, el órgano de la Sociedad de Resistencia, *Tierra Libre*, señalaba que aún desde una «posición diametralmente opuesta» lo destacable de *Circular* era su «lenguaje claro, abierto, sin reticencia de ninguna naturaleza». En particular, del análisis cordobés de la situación del movimiento obrero, se desprendía que, como siempre sostuvo *Tierra Libre*, para triunfar en la revolución social el proletariado «tendrá que abreviar en la fuente del ideal Comunista Anárquico que defiende y propaga la Federación Obrera Regional Argentina».²²

Por su parte, para *El Libertario* uno de los elementos más relevantes de continuidad ideológica con los *viejos* anarquismos fue el antiperonismo. El peronismo fue sindicado como un movimiento político fascista, corporativista, demagógico, y conciliador de clases. Esto es, una representación muy lejana de la atribuida a las organizaciones integrantes de la NI que vieron en el movimiento potencialidades revolucionarias. A este respecto Rafael Flores Montenegro (2008), miembro del grupo editor y secretario adjunto del Sitraccaaf, ha apuntado:

Nuestro análisis sostenía que Perón no volvía para ampliar el proceso de acumulación popular, sino para enfriarlo y desnaturalizarlo. Siempre sentimos que ese señor era un estafador. *Por boca de antiguos militantes que quedaban de las décadas del 1940 y 1950, supimos de sus dobles juegos, de las represiones silenciosas y oscuras, de las persecuciones siniestras, de la falacia de su «socialismo nacional»* (pp. 54-55, énfasis añadido).

18 El concepto en Oneto (2022c), recuperado de Friedemann (2018).

19 Entrevista del autor a Leo Prol, militante anarquista en los setenta en grupos juveniles y actual archivero del Archivo Jacobo Prince, 7/4/2023.

20 Ídem. Jacobo Prince (1900-1978) fue un anarquista que participó de periódicos y editoriales de La Pampa, La Plata, Barcelona y Buenos Aires (Domínguez Rubio, 2018, p. 152).

21 Sobre el anarquismo en Tucumán remitimos al trabajo de José María Saravia en Guzmán et al. (2017).

22 «Desde Córdoba», *Tierra Libre*, n.º 36, octubre de 1971, p. 3.

En otro testimonio sobre la época, Flores Montenegro (2016) señaló la «autorización» juvenil hacia otro de los «viejos», antiguo militante anarquista, por entonces consejero de los obreros clasistas de la Mesa de Gremios en Lucha: Pedro «El Viejo» Milesi. Conocido a instancias de dos sindicalistas, Soledad García y Eduardo Requena, el *Viejo* fue un referente de importancia en lo que atañó a la unidad de la clase obrera y a la lucha sindical y política (Flores Montenegro, 2016).

En pocas palabras, los intercambios y vasos comunicantes entre viejos y nuevos anarquismos, aunque no exentos de tensiones y gradaciones, fueron visibles en los planos editorial, ideológico, organizacional y sindical.

Anarquismo, Nueva Izquierda y debate epistemológico. La propuesta del concepto de Nueva Izquierda Libertaria

La preocupación relativa a la vinculación entre el anarquismo durante nuestra historia reciente²³ y la NI data de los primeros trabajos, aunque es un asunto que lejos estuvo de formularse acabadamente o resolverse.

En *Resistencia Libertaria* el concepto de NI aparece vagamente asociado con la Revolución Cubana y la ruptura de los PC en el mundo. Asimismo, en el caso del movimiento ácrata local, los autores refieren, como vimos, a un fuerte quiebre entre *viejos* y *nuevos* anarquismos. Sin embargo, no hay en el libro un posicionamiento teórico respecto del concepto, que para entonces ya se había debatido al interior de un vasto campo de estudios local (aunque –importante aclararlo– sin incluir al anarquismo en sus reflexiones)²⁴ y latinoamericano. Diz y López Trujillo se limitaron a *incluir* al anarquismo de los sesenta y setenta *dentro* de la NI, al igual que otros trabajos anteriores y posteriores: Albornoz, Gallardo y Mármol (2000) ubicaron a RL «en el espacio específico de las organizaciones clasistas de la nueva izquierda» (p. 60). Mármol (2009), retomando el planteo de *Resistencia Libertaria* señaló la existencia de un «cisma» en el anarquismo durante los setenta e incluyó a RL «dentro de la “nueva izquierda” en Argentina» (p. 1). Más impreciso, González (2013), al tiempo que afirma la «conexión» del anarquismo con «la aparición de la “nueva izquierda”» (p. 8), señala que esta incluía «a varios grupos anarquistas» (p. 93).

Como vemos, estas investigaciones incluyeron al anarquismo dentro de la NI, o vincularon uno y otra, sin explicar qué entendían por NI ni desentrañar qué imbricación existía entre el primero y la segunda. Y aunque este aspecto pueda parecer menor, ya se ha señalado (Mangiantini, 2018) el peligro epistemológico que supone incluir bajo un mismo paraguas conceptual una diversidad tan grande de experiencias políticas y, por tanto, la vigilancia epistémica que impone el concepto.

Si por décadas la historiografía latinoamericana centró su mirada sobre los *Global Sixties* en la insurgencia revolucionaria y la contrainsurgencia, en el siglo XXI nuevos estudios atendieron a la diversidad cultural e ideológica de los movimientos de protesta. Emulando la acepción amplia del concepto de Nueva Izquierda que circula en los estudios sobre Estados Unidos, Eric Zolov (2012) ha propuesto entenderla en Latinoamérica como un «movimiento de movimientos», con objeto de dar cuenta tanto de la acción política armada como de vastos sectores juveniles imbricados en prácticas políticas, culturales y estéticas que configuraron cierta sensibilidad transnacional. En esa línea, una multiplicidad de investigadores/as de la región y de Estados Unidos recurre al concepto para indagar de forma holística en torno de variados sectores, agrupaciones y personalidades políticas, sociales

23 En Argentina este concepto se asocia con una temporalidad lábil: las militancias de los sesenta y los setenta, y la dictadura de 1976-1983 (Alonso, 2018).

24 Una reconstrucción de sus usos locales en Friedemann (2018).

y culturales, sus redes y espacios de circulación, en estudios no exentos de controversias, matices y deudas pendientes (Dip, 2020; Dip et al., 2021).

En el plano local, desde cierta extendida perspectiva de estudios (Torti, 2014), se considera que la NI abarcó organizaciones provenientes de la izquierda socialista y comunista, el nacionalismo, el catolicismo y el peronismo, que protagonizaron el estallido social espontáneo, la revuelta cultural, el accionar guerrillero, insurrecciones urbanas y el clasismo. De acuerdo con esta línea de investigación, los puntos de ruptura fundamentales entre la NI y la vieja izquierda fueron dos: la defensa de la lucha armada como única vía al socialismo y la reinterpretación del peronismo subrayando sus potencialidades revolucionarias y antiimperialistas (González Canosa, 2021). Críticamente, otra línea de estudios asume que el término exige una mayor vigilancia teórico-conceptual. Mangiantini (2018) señaló la necesidad de interrogarnos acerca de la viabilidad de apelar al *mismo* concepto para hacer referencia a una gran cantidad de experiencias *divergentes*. Asimismo, indicó que los matices y diferencias entre tendencias identificadas bajo la misma etiqueta requieren de la elaboración de categorías complejas, libres de generalizaciones, que puedan dar cuenta de modo fehaciente de las disimilitudes organizativas que coexistieron. Lo suyo sugiere Pis Diez (Mangiantini et al., 2021, p. 178) apuntando a la vigilancia empírica sobre el concepto «no desde el cierre, sino desde la creatividad conceptual». En esa línea, en el marco de una «revisión sobre la pertinencia» de su enfoque, y con objeto de «dialogar y debatir con otras perspectivas», Torti (2021) ha señalado que el de NI es un concepto que posee el potencial para el surgimiento de «categorías intermedias» (pp. 18 y 28).

A esta altura se desliza, pues, la incógnita, que podría plantearse del siguiente modo: ¿el asunto relativo al anarquismo en la historia reciente y la NI refiere a una cuestión de inclusión o de vinculación? Y, en el centro de la cuestión: ¿cómo conceptualizar a los anarquismos configurados durante los sesenta y los setenta en la región? Si, como Zolov (2012) ha señalado, durante años el concepto de NI adoleció de un carácter restrictivo por cuanto se focalizó en las experiencias armadas y desatendió las culturales, aquí advertimos, siguiendo esa lógica argumentativa, que en términos locales la reflexión sobre la NI ha adolecido de otra restricción: no ofrece espacio para reflexionar sobre las experiencias anarquistas. Esa estrechez, a la vez que excluye a estos grupos revolucionarios, silencia sus prácticas y discursos.

Frente a esta manifiesta necesidad de vincular las experiencias políticas con la teoría y con objeto de interrelacionar el estudio del anarquismo con el de otras izquierdas, en nuestras recientes investigaciones hemos apostado a la vinculación entre dos campos que localmente suelen circular por carriles paralelos: la historia del movimiento ácrata y las teorizaciones sobre *viejas y nuevas* izquierdas, usualmente acotadas a *otras* izquierdas. Abrevando en los debates referidos *ut supra*, hemos propuesto el concepto de Nueva Izquierda Libertaria (NIL), definida

como un conjunto de agrupaciones conformadas en Argentina en los sesenta y los setenta que, en un contexto de efervescencia social y de lucha contra la dictadura y el capitalismo, se propusieron construir una alternativa política antiautoritaria y anti verticalista, a partir de la resignificación de los teóricos clásicos del anarquismo, las tradiciones anarquistas de más larga data en el país (la FORA, La Protesta, la FLA, Reconstruir), experiencias como el Mayo Francés y postulados de autores no anarquistas como Wilhelm Reich, Paulo Freire, Albert Camus y Jean Paul Sartre (Oneto, 2022a, p. 178).

¿Por qué partir del campo de estudios de la NI? Porque, en efecto, existieron tensiones entre las *viejas* estructuras ácratas y las *nóveles* agrupaciones conformadas en estos años (aunque no fue la ruptura absoluta que acusan Diz y López Trujillo). Además, porque ciertamente las agrupaciones anarquistas de estos años *también* integraron y protagonizaron ese ciclo de protesta, movilización y radicalización política y social.

Entonces, ¿por qué no incluirlas, sin más, en el concepto de NI? En primer lugar porque el anarquismo regional de los sesenta y los setenta, aunque comparte rasgos con las demás izquierdas, diverge en otras variables. Dijimos que la NI habría reconsiderado las potencialidades revolucionarias y antiimperialistas del peronismo. Sin embargo, del estudio sobre el grupo cordobés de *El Libertario* (Oneto, 2024), se desprende que no consideraron al peronismo como un movimiento político popular o de liberación nacional. Por el contrario, retomando algunos tópicos esgrimidos por las viejas izquierdas, el grupo señaló al peronismo como un populismo que emulaba las estrategias de los fascismos europeos, en términos de represión y de cooptación del movimiento obrero. Asimismo, fue entendido como un tipo de régimen nacionalista, autoritario y corporativista, a tono con los intereses de Estados Unidos, que abogaba por la «conciliación de clases» y se apoyaba en sectores «reaccionarios» de la sociedad.

También señalamos que, para cierto campo de estudios, la NI se habría distinguido por la defensa de la lucha armada como única vía al socialismo. Respecto de las agrupaciones anarquistas en Córdoba, hemos observado un cuadro distinto. A este respecto, el congreso anarquista de 1974 (desarrollado, según nuestras investigaciones, en dos partes, en febrero y agosto de ese año, y no en enero como señala *Resistencia Libertaria*) constituyó el punto máximo de tensión puesto que, reunidos en pos de una unificación regional, la reunión solo trajo diferencias, producto de las tensiones respecto de este tópico. Por caso, tras el Congreso, y en el marco de un efervescente debate con los miembros de las MAR de Córdoba (quienes optaron por el apoyo a la violencia revolucionaria como táctica), el grupo editor de *Circular* endureció su posición. Este consideró desacertado contribuir al desarrollo de las organizaciones militares, pues amenazaban con desembocar en «el encaramamiento de una nueva minoría opresora» en el poder.²⁵ Entretanto, tras el golpe de Estado policial en Córdoba de febrero de 1974 conocido como Navarrazo, y en un contexto de avance del terrorismo de Estado y resurgimiento de la contrarrevolución (que en el ciclo 1969-1973 había operado dentro de la cultura política local como un componente residual) (Ortiz, 2019), las/os integrantes de las MAR consideraban necesario hacer algo «más allá» de la militancia de base en barrios o sindicatos, bajo la premisa de «dar respuesta» a la represión estatal y paraestatal.²⁶

En segundo lugar, a las explicaciones teóricas y empíricas se suma como justificación de esta particularización analítica el propósito de sortear cierta «violentación semántica» (Nieto, 2010) que anteponga los criterios de investigación a la perspectiva política emancipatoria de los propios actores. Durante los setenta diversas organizaciones marxistas y peronistas se disputaron en el plano local la conformación de un partido u organización que actuara como vanguardia de los oprimidos y condujera a una revolución exitosa. Algunas, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y la disidencia de Montoneros denominada Columna Sabino Navarro (Noguera, 2019), apostaron a la vía electoral. Otras intentaron perfilarse como vanguardias que mediante la lucha armada (como el ERP) o desde el activismo sindical (Vanguardia Comunista) (Ortiz, 2018) guiaran a las masas. Pero los grupos libertarios fueron muy críticos de ambas estrategias y coincidieron en que el germen del autoritarismo se hallaba tanto en el sistema social como en esas agrupaciones «verticalistas». Por ello, consideramos inviable incluir dentro de la misma categoría a los grupos ácratas que acusaban sus visos autoritarios.

En fin, si lo consideramos bajo los términos de la Teoría de Conjuntos, y en particular si bosquejamos un diagrama de Venn entre los conjuntos de la Nueva Izquierda y la Nueva Izquierda Libertaria, podremos observar dos aspectos. Por un lado, una zona de intersección, a saber: la lucha

25 «La lucha contra el poder», *Circular*, n.º 13, febrero de 1974, p. 1.

26 Entrevista citada a Hugo.

contra la dictadura militar, el combate por el socialismo, la agitación barrial, editorial, cultural, estudiantil y sindical, y la radicalización política. Por otro lado, si posamos nuestra mirada en el conjunto de la NIL, encontraremos que el complemento relativo, esto es, aquello presente en esta última, pero no en el otro conjunto —el de la NI— es la lucha contra cualquier forma de representación de unas personas por otras y contra la delegación de funciones, más aún durante el proceso revolucionario o una vez consumado su triunfo. Un ejemplo claro de ello: a juicio de *Circular*, las otras izquierdas erraban al plantear la lucha como una «oposición a la minoría burguesa en el poder y no a las reglas de juego (principios estructurantes) del sistema que posibilitan el usufructo del poder político por una minoría». Además, porque adoptaban una actitud «paternalista» ante los sectores oprimidos y seguían «partiendo de la supuesta incapacidad de las masas y la necesidad de “vanguardias esclarecidas” que instruyan y conduzcan a los “oscurecidos” en su afán de «conformar la futura clase dirigente post-revolucionaria».²⁷

Reflexiones finales

El presente artículo se propuso abordar premisas y conclusiones del libro *Resistencia Libertaria*, a nuestro juicio constitutivas de cierto «Manual del buen anarco setentista», bajo el prisma del campo de estudios sobre el anarquismo en la Córdoba de los setenta. Así, pudimos observar que, a contrapelo de ciertas imágenes militantes modélicas erigidas en la obra de Diz y López Trujillo, las agrupaciones de la ciudad mediterránea estuvieron integradas por activistas de variada procedencia, ocupación y pertenencia social. Además, relevamos una diversidad de vasos comunicantes y vinculaciones críticas con «viejas» organizaciones ácratas, que ponen en cuestión la relación excluyentemente conflictiva entre ambos universos. Asimismo, apelamos a la —hasta el momento inexistente— problematización local del concepto de Nueva Izquierda en relación con el anarquismo de los setenta, proponiendo una clave de lectura anclada en el concepto de Nueva Izquierda Libertaria.

Si ahondamos en los desafíos historiográficos que pueden desprenderse de lo desarrollado, vemos que uno de ellos es el relativo a la reflexión teórica y empírica respecto de estas tres variables. ¿Qué se puede decir de las noveles organizaciones de otras regiones de Argentina al respecto? ¿Qué origen social tenían sus integrantes? ¿Cuál fue su vinculación con el anarquismo de antaño? ¿Cuán operativo es el concepto de Nueva Izquierda Libertaria? ¿Qué comparaciones pueden establecerse con lo que hasta ahora sabemos? Sugerimos que, habida cuenta los desarrollos y fundamentaciones en torno de la categoría intermedia que propusimos, próximos estudios la retomen y problematicen en función de sus propios resultados de investigación.

Un segundo desafío es el atinente a las escalas de análisis y la pesquisa en función de las fronteras de la organización estatal del territorio. Nuestros estudios se han centrado espacialmente en Córdoba y, aunque hemos identificado puntos de contacto con Buenos Aires, Tucumán y Uruguay, es preciso reponer la compleja red de circulación de ideas, materiales y personas incorporando dos enfoques que en términos de escalas han sido revalorizados recientemente en la literatura específica: «el giro transnacional» y «el anarquismo en las provincias» (Ledesma Prietto, 2023; Margarucci, 2023). De igual modo, es necesario abordar la historia del movimiento menos en función de la organización burocrática estatal (nacional/provincial/municipal) y más a partir del espacio en función del despliegue del movimiento y sus interconexiones (Ledesma Prietto, 2023). Desde luego, ello precisa del desarrollo de este aspecto analítico en aquellos estudios sobre zonas ya exploradas como Buenos Aires

27 «La necesidad de ser realistas», *Circular*, n.º 9, febrero de 1972, p. 2.

(donde, por ejemplo, se replegaron militantes uruguayos y chilenos desde 1973), La Plata y Córdoba; más aún, en aquellas de las que poco o nada se conoce.

Un tercer desafío que identificamos para posteriores estudios sobre el movimiento libertario setentista ejemplifica una tendencia/desafío pendiente del campo de los estudios sobre anarquismos, que ha sido señalada por Nadia Ledesma Prietto (2023): «Algunos tópicos, como la disidencia sexual, o algunas perspectivas de análisis, como la de género, aun requieren mayor espacio» (p. 15). Este enfoque, que registra importantes antecedentes en los ochenta con la recuperación de las biografías y escrituras de mujeres anarquistas, luego profundizada en los estudios sobre la movilización de las mujeres anarquistas, la interpelación del movimiento al colectivo femenino, la disputa con el sufragismo peronista (Bordagaray, 2014) y la relación, continuidades e inflexiones entre el movimiento anarquista y el feminista en la primera mitad de la centuria pasada (Ledesma Prietto, 2017) ha sido recientemente formulada para el caso de RL (López, 2023) y supone incorporar preguntas que alienan una perspectiva de género en los estudios sobre los anarquismos, entendiéndolo como instancia constitutiva de las relaciones sociales y las subjetividades (Fernández Cordero, 2014). Como ya se ha señalado respecto la militancia setentista de agrupaciones peronistas y guevaristas en Córdoba (Noguera, 2019), es preciso atender en los estudios a las implicancias relacionales del género y la forma en que se desplegaron en los modos de sociabilidad de la militancia.

Por último, nuestra propuesta apunta a realizar dicha reconstrucción histórica no en términos monográficos. Siguiendo lo enunciado en pos de un programa de estudio de las izquierdas argentinas (Cernadas, Pittaluga y Tarcus, 1997; Pittaluga, 2020), nuestra apuesta se dirige a la conformación de un campo historiográfico sobre los anarquismos en nuestra historia reciente como parte de un programa integral y multidimensional que pretende construir relatos históricos mayores, y así rescatar una tradición de luchas, organizaciones y personas, así como a sus subjetivaciones y tensiones.

Referencias

- ÁGUILA, G. (2018). *La historia reciente en Argentina. Balance de una historiografía pionera en América Latina*. Imago Mundi.
- ALBORNOZ, M. (2016). La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada: nuevos enfoques, perspectivas y geografías comparables (Chile y Uruguay). <https://historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/>
- ALBORNOZ, M., GALLARDO, P. y MÁRMOL, G. (2000, 8-9 de diciembre). *Anarquismo y Nueva Izquierda*. I Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires.
- ALONSO, L. (2018). La «Historia reciente» argentina como forma de Historia actual: emergencia, logros, ¿bloques? *Historiografías*, (15), 72-92.
- ANAPIO, L. (2016). Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(2), 1-20.
- BANTMAN, C. y ALTENA, B. (Eds.). (2015). *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*. Routledge.
- BARRANCOS, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios del siglo XX*. Contrapunto.
- BARRET, D. (2007). Prólogo. 70: modelo para armar. En V. Diz, y F. López Trujillo, F. *Resistencia Libertaria* (pp. 7-12). Madreselva.
- BAYER, O. (1970). *Severino di Giovanni: idealista de la violencia*. Galerna.
- BORDAGARAY, M. E. (2014). Controversias libertarias: la interpelación anarquista en tiempos del peronismo [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de la Plata.
- CERNADAS, J., PITTALUGA, R. y TARCUS, H. (1997). Para una historia de la izquierda en la Argentina. *El Rodaballo*, III(6/7), 28-39.
- CORTE, A. (2018a). *Historias del anarquismo revolucionario. Tomo I*. Kuruf.

- CORTE, A. (2018b). *Historias del anarquismo revolucionario. Tomo II*. Kuruf.
- DIP, N. (Coord.). (2020). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchersi. *Escripta*, 2(4), 290-323.
- DIP, N., CASTILLO, B. B., Jáuregui JINÉS, L., SANDOVAL, M. A., MARTÍNEZ SANTIAGO, M. y RODRÍGUEZ, M. (2021). La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina. Un diálogo entre Vania Markarian, Vera Carnovale, Ivette Lozoya López, Adela Cedillo y Sandra Jaramillo Restrepo. *Pasado Abierto*, (14), 222-258.
- DIZ, V. y LÓPEZ TRUJILLO, F. (2007). *Resistencia Libertaria*. Madreselva.
- DOMÍNGUEZ RUBIO, L. (2018). *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Libros de Anarres.
- FALCÓN, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América Latina.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2014). Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura. *A Contracorriente*, 11(3), 41-67.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2018). Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina. En L. Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo* (pp. 75-97). Libros de Anarres.
- FERRARI, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antítesis*, 3(5), 529-550.
- FRIEDEMANN, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tiempo e Argumento*, (24), 484-509.
- FLORES MONTENEGRO, R. (2008). *Pasión y caída. Memoria de la Mesa de Gremios en Lucha Argentina, 1973-1976*. Kuruf.
- FLORES MONTENEGRO, R. (2016). *Semblanzas, prólogos y vivencias*. Babel.
- GILIMÓN, E. (1911). *Hechos y comentarios: seguido de «Páginas íntimas» y algunos artículos de varios escritores*. Imprenta B. Puey.
- GONZÁLEZ, L. (2013). *El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)* [Tesis de licenciatura en Comunicación Social inédita]. Universidad Nacional de La Plata.
- GONZÁLEZ CANOSA, M. (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Prometeo.
- GORDILLO, M. (1996). *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Universidad Nacional de Córdoba.
- GUZMÁN, D. (Comp.), COSSO, P. y SARAVIA, J. M. (2017). *Anarquismo en el noroeste argentino. Los movimientos obreros en el siglo XX*. Biblioteca Sarmiento.
- HOLC, F. (2007, 5-9 de noviembre). *Las organizaciones anarquistas en el movimiento estudiantil en Argentina, 1968-1976*. VII Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- INCHAUSPE, L. (2009). Apuntes sobre experiencias locales. ¿Una mirada extracéntrica sobre el PRT-ERP? *Revista de Escuela de Historia*, 2(8), 1-12.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2016). *La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951*. Biblos.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2017). Anarquismo(s) y feminismo(s). Reflexiones a partir de las intervenciones de las mujeres anarquistas, Buenos Aires (1896-1947). *Izquierdas*, (34), 105-124.
- LEDESMA PRIETTO, N. (2023). Notas sobre salud, cuerpo y sexualidad en el movimiento anarquista transnacional. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, XII(23), 11-15.
- LÓPEZ, D. (2023, octubre). *Grietas de una experiencia antiautoritaria. Consideraciones acerca de las relaciones de género en Resistencia Libertaria en La Plata entre 1970-1973*. Terceras Jornadas de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, Córdoba.
- LÓPEZ ARANGO, E. y ABAD DE SANTILLÁN, D. (1925). *El anarquismo en el movimiento obrero*. Cosmos.
- LORENZO, C. (1990). Datos biográficos [Inédito].
- MANGIANTINI, M. (2018). La «nueva izquierda» en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto. *Astrolabio*, (21), 27-52.
- MANGIANTINI, M., PIS DIEZ, N. y FRIEDEMANN, S. (2021). Diálogo sobre el concepto de «nueva izquierda» en la historiografía argentina. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, LX(18), 167-190.
- MANZONI, G. (2023). «¡Guerra a la Guerra!». *Debates libertarios transnacionales sobre antimilitarismo y género, desde Argentina a comienzos del siglo XX* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata.

- MARGARUCCI, I. (2020). Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional a un giro transnacional incompleto? *Prohistoria*, (43), 49-80.
- MARGARUCCI, I. (2023). El «anarquismo argentino» en la historiografía anarquista. De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. *Historia Regional*, (48), 1-25.
- MARGARUCCI, I. y MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2021). Encuesta sobre la actualidad de los estudios anarquistas. *Políticas de la Memoria*, (21), 219-225.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M. (2018). *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid.
- MÁRMOL, G. (2009). *Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969-1978)*. XII Jornadas Interescuelas, Bariloche.
- NIETO, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino. *A Contracorriente*, 7(3), 219-248.
- NIETO, A. (2018a). Activismo libertario y lucha de clases en los años treinta. Crónica del movimiento huelguístico portuario marplatense de 1932. En A. Nieto y O. Videla (Comps.), *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*. Gesmar.
- NIETO, A. (2018b). *Entre anarquistas y peronistas. Historias obreras a ras del suelo*. Imago Mundi; Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas.
- NOGUERA, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Universidad Nacional de Córdoba.
- ONETO, L. O. (2022a). La Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba, Argentina: una aproximación a partir de los itinerarios individuales y la prosopografía. *Cuadernos de Historia*, (28), 173-202.
- ONETO, L. O. (2022b). *Contra el sistema y contra la izquierda. Anarquismo e identidad anarquista en Córdoba (1970-1976)* [Tesis de licenciatura en Historia Inédita]. Universidad Nacional de Córdoba.
- ONETO, L. O. (2022c). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976). *Políticas de la Memoria*, (22), 165-180.
- ONETO, L. O. (2023, 26-27 de octubre). *Ediciones anarquistas de la Nueva Izquierda Libertaria argentina: Acción Directa de Buenos Aires (1973-1974)*. Terceras Jornadas de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea, Córdoba.
- ONETO, L. O. (2024). Antiperonismo anarquista y reconquista del movimiento obrero en Córdoba: el grupo editor de El Libertario (1973-1975) frente al triunfo del justicialismo en 1973. En J. Blanco (Ed.), *Lo político en disputa. Intelectuales, partidos y otras organizaciones en la Argentina del siglo XX* (pp. 103-134). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- ONETO, L. O. y CASTILLO, B. (2022). Viejas y nuevas izquierdas libertarias ante el Cordobazo: las lecturas de La Protesta y Circular (1969-1971). En Programa de Pós-Graduação em História (Org.), *Actas Anais da XV Semana de História Política* (pp. 176-191). Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- ORTIZ, L. (2018). Vinculaciones entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera en Argentina en la década de 1970: la política sindical clasista de Vanguardia Comunista. *Revista Historia Autónoma*, (13), 207-224.
- ORTIZ, L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Universidad Nacional de Córdoba.
- OVED, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo Veintiuno Editores.
- PITTALUGA, R. (2020). Notas para una historia de la izquierda. *Prismas*, 24(2), 245-252.
- POLLAK, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones al Margen.
- SCANDIZZO, H. (2017). Neuquén, el límite de la organización anarquista en la Patagonia Norte (1918-1923). *Revista de Historia*, (18), 32-55.
- STAVISKY, S. (2023). «Defendería la pureza de mi sangre con un Colt». Discrepancias sobre la vacuna en el anarquismo rioplatense. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, XII(23), 17-37.
- SUÁREZ, H. (2020). *Legado*. Kuruf.
- SURIANO, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
- TORTTI, M. C. (Dir.). (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.

- TORTTI, M. C. (2021). Historia reciente y nueva izquierda: una revisión. En M. C. Tortti y M. González Canosa (Dir.). (2021), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina* (pp. 17-36). Prohistoria.
- VIÑAS, D. (1971). *De los Montoneros a los Anarquistas: Rebeliones populares argentinas*. Carlos Pérez.
- ZARAGOZA RUVIRA, G. (1972). *Orígenes del anarquismo en Buenos Aires, 1886-1901* [Tesis de doctorado]. Universidad de Valencia.
- ZOLOV, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una «vieja» a una «nueva izquierda» en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4), 1-24.